

# INAUGURACIÓN CENTRO INTERDISCIPLINARIO PARA EL DIÁLOGO RELIGIOSO Y MULTICULTURAL

Kálathos  
Revista Transdisciplinaria Metro-Inter

Padre Juan J. Santiago, S.J.

La presente exhibición, con la que inauguramos nuestro *Centro Interdisciplinario para el Dialogo Religioso Y Cultural*, me brinda la oportunidad de ofrecerles una llave para entrar al mundo de las religiones. Esa llave es el lenguaje religioso.

Al hablar del lenguaje debemos recordar que se puede decir lo mismo de diversas maneras aunque no todas las formas enfatizan lo mismo. Voy a poner una comparación. Supongamos que un muchacho le toma una fotografía a su novia. Como el joven es medio poeta, le escribe además, un poema. La muchacha tiene también un amigo quien, como es pintor le hace un magnífico retrato en el que realza sus bellos ojos verdes. Finalmente, como la chica tiene que ir al médico, se toma una radiografía. Ahora pregunto: ¿cuál de las cuatro imágenes representa mejor a la joven: la fotografía, el poema, el retrato o la radiografía? Respondo: todas, ninguna es más real ni más verdadera que otra, ya que todas son representaciones de la misma persona aunque desde diversos puntos de vista. Por muy bueno que sea el retrato, la joven no lo va a llevar al médico para su diagnóstico, así como el novio no va poner su radiografía en la cartera. El poema, por bello que sea, no le sirve al médico, como tampoco sirve la radiografía para hacer un retrato. Todas y cada una de las representaciones tienen su finalidad y no se debe usar ninguna de ellas para lo que no fue hecha. Sería absurdo decir que la radiografía no es tan hermosa como el retrato ni que la fotografía carece de los sentimientos expresados por el poema.

De forma semejante debemos ver en las narraciones religiosas la finalidad para la que fueron hechos. Personalmente no tengo dificultad en conciliar la historia de Adán y Eva con el evolucionismo neodarwiniano. Pretender encontrar en la Biblia datos científicos es como buscar el *Romancero Gitano* de García Lorca en un libro de anatomía. Ningún director de orquesta puede interpretar la *Inconclusa* de Schubert teniendo como partitura un menú ni ningún chef puede hacer una paella a base de una receta farmacéutica.

Hemos dicho que una de las llaves para entrar al mundo de las religiones es el lenguaje religioso. Cabría pues, preguntarnos cuál es la fuente de este lenguaje. Tenemos que tener presente que cuando hablamos de lenguaje religioso, estamos hablando de muchas expresiones porque tan lenguaje religioso puede ser la escritura, como la pintura, la música o la arquitectura. Al hablar del lenguaje religioso estamos hablando, como se hace siempre que se habla del lenguaje, de imágenes, algunas son literarias, otras son visuales, otras auditivas. Todo lenguaje es imaginativo, es representativo. En un pentagrama no está la música, lo que está es la representación de la música por medios de las notas, silencios, etc. En una receta farmacéutica no están los compuestos químicos, están las fórmulas y los símbolos que representan los compuestos. Ni el director de orquesta ni el farmacéutico se pueden quedar en los símbolos que tienen delante, tienen que ir a lo que las notas o las fórmulas químicas simbolizan.

Las notas musicales, los símbolos químicos nacen del intelecto del ser humano, pero, ¿de dónde nace el lenguaje religioso?

Podemos considerar el ser humano dividido en tres niveles: el conciente, el inconciente y el supraconciente. El conciente es el nivel en el que estamos ahora, es el plano "del caer en la cuenta". Es el nivel de la vida prosaica y rutinaria, del conducir el automóvil y pagar la cuenta en "Pueblo". Es el mundo de la lógica y la razón. Su tiempo es el tiempo de vigilia, el tiempo en que nos movemos cuando estamos despiertos y cuyo transcurso nos lo indica el reloj.

Existe otro nivel del cual no somos concientes que fluye continuamente como un río subterráneo y que se manifiesta sobre todo cuando dormimos: es el inconciente. Este es el mundo de los miedos y deseos, de los instintos y emociones, de los recuerdos que están al parecer sepultados en el mar del olvido pero que emergen cuando menos pensamos, como a veces arroja el mar sobre la playa, el cadáver de un ahogado. Este es el mundo de lo irracional, o si se prefiere, de lo prerracional. Este mundo también tiene su tiempo, el tiempo onírico, el tiempo del sueño. Tiempo no medible por un reloj, pero que realmente transcurre en el sueño, aunque no coincida con el tiempo de vigilia.

Pero hay otro nivel en nuestro psiquismo que trasciende el inconciente y el conciente: el supraconciente. Este es el mundo de la intuición, de la creatividad artística. Este mundo no está en contra del mundo conciente, ni del inconciente, sino que los trasciende. Este es el mundo de lo auténticamente religioso, sobre todo de la mística. Este

nivel tiene también su tiempo. Es un tiempo trascendente, transtemporal al que se llega por medio de los ritos que hacen revivir un tiempo primordial. En la Misa católica, el creyente revive el tiempo primordial de la última cena y al entrar en comunión con el Cristo resucitado se une a todos los bienaventurados trascendiendo el aquí y el ahora. Otras formas de alcanzar el tiempo trascendente es a través de la meditación profunda, por no hablar del éxtasis y de otros estados de oración profunda.

Ya que hemos visto los tres niveles de conciencia veamos su lenguaje. El lenguaje conciente está filtrado, está limitado por una cultura. En cambio, el lenguaje del inconciente no tiene limitaciones culturales. El hombre de hoy sueña los sueños que soñó el taino y el griego, sueña lo que sueña el santo y el asesino.

"Que toda la vida es sueño Y los sueños, sueños son".

Las imágenes y los símbolos de los sueños no están atados a una época ni a una cultura, son universales. Su fuente no son las experiencias prosaicas de la vida diaria sino las vivencias, añoranzas y temores de toda la humanidad en comunión con la naturaleza.

Serán precisamente estos símbolos universales los que aparecerán en las grandes tradiciones religiosas: el agua, la luz, la ascensión, etc. Nos vamos a encontrar por lo tanto, con un hecho bien curioso: el lenguaje del supraconciente es fundamentalmente el mismo del inconciente. Dicho de otra forma, el lenguaje religioso - no el teológico - es el lenguaje de los sueños. A través de esos símbolos visibles, al ser universales, el hombre y la mujer de hoy entrarán en comunión con los seres humanos de todas las épocas y culturas. Es decir, esos símbolos serán la puerta visible que los conduzca a un mundo invisible. Su fuente no son las experiencias prosaicas de la vida diaria sino las vivencias, añoranzas y temores de toda la humanidad.

Pero no bien queremos adentrarnos en este mundo, nos tropezamos con una dificultad. Tal parecería que para el hombre de hoy casi no quedan fronteras. Paradójicamente, mientras más expansiona su mundo exterior más se le cierra su mundo interior. El hombre de principios del siglo XXI se ha alejado de lo más cercano a sí - su propio centro - para vivir en lejanía lanzado a la búsqueda de una fugaz galaxia o de una efímera partícula subatómica. Conocedor de las sutilezas matemáticas, le aterran sus propios sueños. El ser humano ha perdido el contacto consigo mismo.

Por eso, gravita entre una relación amorosa y otra, entre el deseo de un nuevo auto o una lancha como flota sin rumbo entre meteoros y asteroide s un astronauta cercenado de su base espacial. A medida que la tecnología y las ciencias han enriquecido el mundo de nuestros sentidos, se nos ha ido embotando el espíritu, nos hemos distanciado e incapacitado para percibir el mundo espiritual. Hemos sustituido la contemplación del cielo por la del asfalto y antepuesto el televisor, con su mensaje de lejanía, a la mesa de familia en torno a la cual se había creado la cercanía doméstica. De acuerdo a la revista inglesa *The Economist* de enero de este año 2010 los puertorriqueños constituimos hoy en el mundo el pueblo que usa más el celular. Frente a un promedio de tres minutos al día que le dedican los alemanes, los puertorriqueños promediamos más de sesenta.

Al hablar de los símbolos debemos hacer una advertencia. No confundamos un signo con un símbolo. Un signo es algo que está en lugar de otra cosa y que la señala, la indica. Todas las carreteras están llenas de signos. Un símbolo es mucho más íntimo, ya que tiene profundas raíces vivenciales en un pueblo o en una cultura. Y así lo que para alguien es un signo, para otro puede ser un símbolo. Si estoy en China y en el vestíbulo del hotel está la bandera de Puerto Rico, para un turista italiano esa bandera será un signo pero para mí será un símbolo, en cambio la bandera de Italia será para el italiano un símbolo pero para mí será un signo.

Así como la humanidad se yergue en una polifonía de lenguas e idiomas intentando una misma comunicación, de forma semejante, por diversos caminos el ser humano busca lo trascendente, lo que está más allá de las formas y de los sentidos, eso que tiene muchos nombres y que los cristianos llamamos Dios. Si todas las notas musicales fuesen iguales Beethoven y Schumann hubiesen existido en vano.

Como en una enorme red que trasciende edades y culturas, las distintas religiones han recogido los miedos y aspiraciones más profundas de la humanidad. Y así como Mozart transcribía en un pentagrama las melodías que percibía, el ser humano ha ido recopilando historias sagradas y tallando en piedras y en templos sus anhelos más profundos y las experiencias que lo han transformado.

Y ahora, como ejemplo de un símbolo religioso tomemos el símbolo mejor conocido y más representativo del cristianismo: la cruz.

Kálathos  
Escuela Transdisciplinaria Metro-Inter

Al abrir la Biblia veremos que está enmarcada como en un gran paréntesis por dos árboles: al principio, en el cap 2 y al final, en el último capítulo. Más aún, a medio camino encontramos otro árbol. Al principio encontramos el árbol de la ciencia del bien y del mal y el árbol de la vida. La primera pareja come del árbol de la ciencia del bien y del mal, lo que ocasiona su expulsión del paraíso y la prohibición de comer del árbol de la vida.

A medio camino encontramos otro árbol, el árbol de la cruz. Es interesante señalar el que en la predicación de los apóstoles, al hablar de la muerte de Jesús en la cruz, no hablan de cruz, sino de madero. La idea es que el árbol de muerte del paraíso se transformó en árbol de vida al ser regado con la sangre de Jesús. El libro del Apocalipsis, el último libro de la Biblia, termina diciendo que los bienaventurados comerán del árbol de la vida, el segundo árbol del paraíso de cuyo fruto no pudo comer la primera pareja.

Veamos ahora un crucifijo. La cruz es una variante del árbol. En todas las religiones el árbol es bien importante. Pensemos en un niño del campo que tan pronto abre los ojos ve junto a sí una ceiba, él crece, se avejenta y muere y la ceiba continúa reverdeciendo. El árbol con sus raíces, tronco y ramas señala los tres planos de la existencia: las raíces - el mundo de los muertos; el tronco - el mundo de los vivos; las ramas - el mundo de los dioses y los espíritus. El árbol simboliza todo lo bueno de la creación: alimento, fruto, madera, sombra, nido a las aves, etc. Mientras los animales se alimentan de las plantas y de otros animales para poder vivir, el árbol no necesita de nadie.

La cruz: los cuatro puntos cardinales; el palo vertical - los dos movimientos del hombre, hacia su interior y hacia dios; el palo transversal - derecha e izquierda (el buen y el mal ladrón). La cruz es el eje del mundo.

El Cristo - el nuevo Adán. El antiguo peca al rechazar la condición humana - quiere ser inmortal.

El Nuevo acepta la totalidad de la condición humana, no sólo la muerte, sino una muerte injusta y dolorosa.

## **PIEZAS**

1 - crucifijo

2 - Nazareno

3 - Trinidad

4 - Santa María de la Valvanera

5 - Reyes Magos

6 - Buda y discípulos

7 - Cabeza de Buda estilo Gandhara

8 - Tara

9 - Urna de Momia

Biblia de Lutero

Escrituras Hebreas

Escrituras Cristianas

Corán

Con toda su belleza, los símbolos tienen un gran peligro: el no trascenderlos, el quedarnos en el símbolo y no ir a lo simbolizado. Todos corremos el riesgo de volvernos fundamentalistas. Símbolo por símbolo, imagen por imagen

qué más da que sea una imagen visual o una imagen literaria; lo importante es que no he trascendido. La historia de Adán y Eva.

"Cuando el sabio señala a la luna, el tonto mira el dedo".

Y para terminar una nota personal.

Cuando yo era un niño mi padre hablaba mucho con mis amigos, no importaba su edad. Después, yo les preguntaba qué les había dicho mi padre y así, yo aprendí mucho, mucho de muchas cosas, pero sobre todo aprendí cosas de mi padre que mi padre no me había dicho, pero que se lo había dicho a mis amigos.

Al atardecer de mi vida me encuentro preguntando a mis nuevos amigos - espiritistas, budistas, ateos - qué les ha dicho mi Padre que a mí no me ha querido decir. Confieso que me estoy enterando de muchas cosas de mi Padre que no sabía y que ni Jesús me había dicho. Y, por eso, cada día me siento más feliz ...

Juan J. Santiago, S.J.

Universidad Interamericana - Recinto Metropolitano 17 de febrero de 2010